

LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 9 O Tercer Año Triunfal

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

Gratuito para el combatiente

Esto se acaba

Es la muletilla de última hora. Señores de bien probada seriedad comentan la próxima terminación de la guerra. Criadas de servicio se hacen eco de esas palabras cazadas entre plato y plato. Camareros de café—diplomáticos honorarios, cotailes internacionales—mezclan el vermut italiano y la ginebra inglesa, sacando un pacto que emborracha a los bebedores. Ninguno piensa en cómo «se acabará esto».

Nosotros se lo diremos: CON EL TRIUNFO TOTAL, ENTERO, DE LAS ARMAS DE FRANCO, DE SU DOCTRINA Y DE SU IDEAL.

Otra cosa no puede ser el fin. Nosotros, los combatientes, lo juramos y lo sabremos hacer realidad.

¿Que no queremos la paz? Mentira.

Queremos la paz; pero por desecharla de una vez para siempre, no transigiremos con una paz contrahecha, tuerta y mezquina.

¿Que para ello es necesario seguir combatiendo? Pues adelante, y un año, dos años, toda la vida, sabremos hacer honor a nuestro uniforme de soldados y a la sangre que derramaron los que cayeron por la España Una, Grande y Libre de nuestras consignas.

«Esto se acaba»: Significa que estamos decididos, más que nunca, a llegar al final.

Y creemos que somos los más autorizados para formular y exteriorizar nuestro pensamiento; pues no en balde hacemos la guerra, conquistando una Patria, y no en balde tampoco, tenemos y empuñamos unas armas, que saben que el honor es indivisible, y por eso, cuando nos fueron entregadas, nos requirieron de juramento para hacer una España fuerte.

Y no siendo perjuros ni traidores, tenemos que decir, con la cabeza alta y mirando a nuestros caídos... que «esto se acabará», sí, cuando lo ordene el CAUDILLO que, siendo el mejor soldado y el primer capitán, no quiere para nosotros el deshonor y para su Patria la vergüenza.

Mientras tanto, los que vean en esas posturas pacifistas de algunas democracias una manera de terminar nuestra Cruzada, que sepan que nosotros no podemos olvidar que esos mismos pueblos han sido los que han prestado una ayuda descarada a los rojos, y menos aún que algunos de los nuestros han caído bajo las armas de los extranjeros al servicio de Negrín y compañía.

Nuestra última palabra: GUERRA HASTA EL FIN. Nuestra consigna en estos momentos: VENCER O MORIR.

Arriba España.

NO HAL SOLUCION DEL CONFLICTO APARTE LA COMPLETA Y DEFINITIVA VICTORIA DE LOS NACIONALES.

EL CAUDILLO

Las tres Marías

Por el caminito blanco que va de la ermita al pueblo, allá van las tres Marías, llora que llora en silencio. Las tres con llantos de luto camino del Cementerio.

María de las Espigas, María de los Luceros, y, toda blanca la luna, María del Sacramento.

Una segaba los campos, morena del sol y el viento. Otra reía a la muerte en el hospital sin huerto. Y otra cuidaba a los niños que iban vestidos de negro.

Las tres cubiertas de azul, como tres aves en vuelo. Las tres como tres hermanas de la Virgen del Consuelo.

Y las tres enamoradas de tres falangistas muertos... En la garganta del valle suspiran los arroyuelos...

¿Que se callen las campanas! ¿No veis cómo van sufriendo?

María de las Espigas, María de los Luceros, y, toda blanca la luna, María del Sacramento. Las tres como tres cipreses camino del Cementerio.

Y que haya un rumor de flores, y gargantas de jilguero por el caminito blanco que va de la ermita al pueblo.

¿Por qué no estarán con ellas los tres falangistas muertos?...

DE F. DE URRUTIA

YO, MODESTO SOLDADO, DESDE MI PUESTO DE VANGUARDIA DOY PARA MI ESPAÑA TODO CUANTO SE ME PIDE Y, ADEMÁS, PONGO DE MI COSECHA TODO CUANTO PUEDO. NUESTRA CONDUCTA DEBE SER ASI, ESPONTANEA Y GENEROSA, DESINTERESADA Y NOBLE, QUE ES COMO CORRESPONDE A UN PROCEDER DE SENTIDO PATRIOTICO EN TODOS LOS BUENOS ESPAÑOLES.

NADIE COMO EL COMBATIENTE ANHELA LA PAZ. NADIE COMO EL SOLDADO DESEA LA VICTORIA: NINGUN SOLDADO COMBATIENTE TRANSIGIRA CON LA MEDIACION Y EL PACTO.

Unidad entre las Clases

Cuando iba a recoger España el fruto emponzoñado de aquel dogma del socialismo que proclamaba la lucha de clases, destrozando los lazos de hermandad que aún subsistían, y amenazaba hundirnos en el rencor de sus puños cerrados, hacíamos los camisas azules aquel difícil juramento de «mantener la Unidad entre las clases de España. Unidad entre el hombre y los hombres de España».

Eran palabras nuevas las que repetían nuestros labios ante un Estado liberal que se encogía de hombros al contemplar la tragedia de aquellos mismos a los que poco antes pedía los sufragios en nombre de la igualdad. El nacionalsindicalismo desterraba los falsos principios de la revolución francesa para implantar un sistema nuevo de autoridad, jerarquía y de orden.

Pero hacía falta más. Cierta que en las apretadas filas de la Falange se agrupaban obreros y patronos, pobres y ricos; sin embargo, todavía eran muchos los que dudaban de la auténtica solidaridad que los juntaba, y vino la guerra, y en la fragua del dolor y de la muerte confundieron en el mismo fuego de entusiasmo el que nada tenía y el que lo dejó todo por España. La guerra nos unió. Recorred los campamentos de vanguardia y veréis en apretado haz lo más granado de la juventud española. Aquí están luchando por España el mozo de mano callosa que aún añora la mancha y el arado y aquel otro muchacho que todo lo aprendió en los libros. Sus vidas eran distintas, hubieran sido siempre extraños—hasta enemigos—si la guerra no les trajera a vivir día tras día en la misma chavola, a comer del mismo pan, a luchar por el mismo ideal. Necesitaban conocerse a fondo, sufrir y gozar con los mismos dolores y alegrías para que se abrieran sus vidas en un futuro me-

¡Soldado!

Un mes sin salir esta «Hoja» de los Combatientes. Un mes de silencio. Resucitamos más fuertes, para decir la verdad, «la nuestra», al lucero del alba.

¡¡Soldado! Los trabajos que mandaste en este tiempo, muchos se han extraviado. Han sido como salvas al aire. Recoge tus pensamientos y vuelve a enviarlos.

Mientras haces la guerra, tu padre sigue trabajando. Tus hermanas piensan en su novio en el frente; o rezan por el que cayó en los campos del honor.

Sin odio, más bien con amor—por amor a España—, jura, al leer estas líneas, que no consentirás que cuatro maleantes, entreguen la Patria a la vergüenza y la fealdad.

Jura no ser vengativo, pero sí justiciero. Y como te gusta luchar a la claridad del sol, empieza por contar en esta «Hoja» tus pensamientos.

Dirrección: Para LOS COMBATIENTES. Segovia.

¿Que opinas de la mediación?

Así han respondido nuestros combatientes:

Uno: He perdido un hermano en la guerra y no quiero que me llame traidor.

Otro: Primero han de rendirse sin condiciones los rojos. Después hemos de hacer justicia fuerte y recta.

Una vez eliminada la plaga criminal podremos hablar del pacto.

Un falangista: Con los que mataron a José Antonio sólo cabe un diálogo: el de las pistolas...

Y esto cuanto antes mejor. ¿Para qué pactar, si a los dos meses estaríamos otra vez en la calle?

Varios soldados:

«Yo he venido a la guerra, no a fabricar con sangre un pastel.»

«Nos bastamos nosotros solos para arreglar nuestra casa.»

«Pero, ¿quién ha dicho que Checoslovaquia limita con los Pirineos, el Mediterráneo y el Cantábrico?»

«No tengo tiempo para pensar y hablar de tonterías.»

MEDIACION EMPIEZA CON «M», Y «M» ES LA PRIMERA LETRA DE OTRA PALABRA QUE NO QUEREMOS, POR RESPETO, PRONUNCIAR.

QUEREMOS QUE ESPAÑA RECobre RESUELTAMENTE EL SENTIDO UNIVERSAL Y DE SU HISTORIA

Y QUEREMOS, POR ULTIMO, QUE SI ESTO HA DE LOGRARSE EN ALGUN CASO POR LA VIOLENCIA, NO NOS DETENGAMOS ANTE LA VIOLENCIA. PORQUE, ¿QUIEN HA DICHO—AL HABLAR DE «TODO MENOS LA VIOLENCIA»—QUE LA SUPREMA JERARQUIA DE LOS VALORES MORALES RESIDE EN LA AMABILIDAD

jor. Y ese futuro es precisamente el que ellos están edificando al encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; al hallar—como dijo José Antonio—la visión armoniosa y entera de una España que no se ve del todo, si se mira de un lado, y que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos.

Muchos de ellos no saben ni pueden comprender la revolución que se está operando. Quizás no lleguen a entender más allá de los gritos que damos al final de nuestros himnos; pero es bastante; su fe vale más que páginas dedicadas al nuevo Estado.

Esta solidaridad nacional que hoy vivimos los que estamos en las trincheras es la mejor garantía del porvenir de la Patria. Esta es España, la que anunció el Caudillo, «y que se construye por la juventud que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina».

E. B. Z.

Arriba España.

Lo que de España se piensa y se dice

Hay entre las gentes, que de buena fe y con esforzado espíritu patriótico laboran desde la retaguardia por que nada falte a la vanguardia, algunos elementos que, víctimas de exagerado pesimismo unas y con muy mala fe y presunciones proféticas otras, se dedican a extender bulos y hacer afirmaciones «rotundas» acerca de nuestro porvenir y situación una vez terminada la guerra.

Para estos elementos—lo dicen muy serios y con aire dogmático—España no puede adaptar un régimen autoritario por la situación geográfica en que se encuentra porque en caso de conflicto internacional si nos inclinamos de uno de los lados en que hoy se divide Europa, como somos la llave del Mediterráneo, estamos llamados a desaparecer.

A este razonamiento, de tipo gorrinesco y pusilánime, voy a contestar como lo haría toda la juventud española que hoy combate en las trincheras. España por su situación privilegiada, puede—está llamada por sí misma—desempeñar un papel importantísimo en el concierto universal e influir en gran modo en los destinos de Europa. España no puede ser comunista «porque no queremos los españoles» y en cambio «puede ser autoritario y corporativo su régimen porque ese es nuestro deseo». ¿Acaso necesitó España en sus días de grandeza y esplendor—ocupando la misma situación que hoy, al menos yo no tengo noticias de que cambiase de sitio—de nada y de nadie para desenvolverse y prosperar a su antojo? ¿No fué ella por sí misma quien descubrió y colonizó un nuevo mundo sin tener en cuenta lo que otros países hicieran o pudiesen hacer? ¿Es que necesitó ayuda de nadie para extender sus dominios por todo Europa y hacer que su nombre fuese temido y respetado a la vez? Pues lo que entonces pasó sucederá hoy porque para ello estamos nosotros.

Y si nuestra Patria llegó a tal extremo de agotamiento aparente, debido a la negligencia y mezquindad de espíritu de unas generaciones sin fe en ellas mismas ni fuerzas para continuar la lucha por la existencia digna y noble, la juventud de hoy, optimista, viril, enérgica, gallarda y noblemente, jura ante los altares de la Patria donde se inmolan los mejores de sus hijos, no cejar un momento hasta que España sea, en todos los órdenes, Una, Grande, Libre y fuerte como en sus mejores tiempos.

Trajano

Toda mediación es traicionar la memoria sagrada de los caídos que dieron su vida por la civilización y reconquista del Imperio español.

García Morato

¡Por eso!

La guerra trae consigo una agitación total de la vida: se desvían todos los caminos, se trastornan todas las opiniones.

La familiaridad continua, con la muerte resta importancia a muchas cosas de la vida.

Con una licencia de diez días, por ejemplo, recién llegado del frente y próximo a volver a él, la vida es una cosa tan provisional, que casi carece de toda formalidad e importancia: puede uno, sin grave inquietud, andar en mangas de camisa, dejar de pagar una cuenta, tener una novia o incluso dos: lo mismo da.

Por eso este mundo revuelto de la guerra, este mundo de vida provisionales, jóvenes emancipados, viajes continuos y automóviles ajenos rompe todas las reglas de la vida ordinaria. «Por eso»...

R. G. Conde

Frente de Guadalajara.

Los Estados Caudillistas

Los pueblos hoy día se encauzan sometidos a una doble idea; ambas extremas, radicalmente opuestas, porque sus raíces son contrarias; en unos informa la vida la concepción espiritual de la misma, una base religiosa, cristiana, occidental y espiritual; en otros el materialismo histórico, la concepción pagana y naturalista. A los pueblos se les ha predicado demasiado las consignas revolucionarias; la clase popular tiene muy metida en su espíritu la teoría antiespiritualista, «la directriz de las modernas democracias socializantes».

Se le había dicho al obrero: «Esas campañas, esas grandes heredades que ves junto al monasterio son tuyas. El oro de sus cálices y de sus alhajas será para ti y te vestirás con sus ricos damascos. Cambiarás tu sórdida morada por la regia y majestuosa del abad y del prior... Esta era la euforia verbal contra la Iglesia y sus Ordenes religiosas. Lo mismo se predicaba contra las clases adineradas. Lo triste es que se incendiaran conventos, se robaran los vasos sagrados y aquel oro y aquellas telas tan codiciadas no fueran para los obreros. «Quizá con ello compraran su muerte».

Maleados los espíritus; rotos los vínculos sociales de religión, Patria y familia; envenenado el trabajo, fuente de producción nacional; enemistadas las clases sociales, ¿podrán los pueblos encauzarse dentro de las democracias? ¿Será posible la ruta democrática como base de progreso?

Vengamos a la experiencia; hoy día Roma vuelve a ser uno de los centros modales del mundo; ha dejado de ser un montón de ruinas pobladas por imbéciles, como decía un general inglés; claro que el general se equivocaba y a pesar de las predicaciones de Marinetti contra los museos y los templos, la Roma del renacimiento inspiró la tercera Italia, en la que la Roma de Mussolini vuelve a ser uno de los centros mundiales. «Un Estado, un Caudillo. El Estado, Fascista. El Caudillo, el Duce».

Estos pueblos han hallado en «el caudillismo» y el mando único la posibilidad de paz y progreso; frente a las democracias utilitarias surgen los Estados totalitarios, porque esas democracias sin principios conciliadores son niveladoras en lo económico y naturalistas en el orden moral.

En España sólo las grandes reformas mi-

sionales, las grandes empresas estatales tuvieron lugar en las épocas en que el pueblo fiel y sumiso seguía las consignas de un Caudillo. Carlos I y Felipe II Caudillos que llevaron a España a la grandeza y al Imperio. «Isabel de Castilla y el Fraile Cardenal», gran celo e indomable energía llevaron las banderas victoriosas a las cumbres de Orán y Trípoli.

Dios en su providencia reserva los grandes hombres para las grandes necesidades de los pueblos; unas veces son Santos con la particularidad de que éstos son universalistas. Otras veces son guerreros, políticos, gobernantes. Así, cuando en el siglo XIII el mundo se desquiciaba en las ruinas acaparadoras del feudalismo, surgen las Ordenes Mendicantes para predicar la pobreza, la limosna y la generosidad. Cuando el mundo se hundía al materialismo pagano, efecto del fatalismo protestante, surge Ignacio de Loyola para predicar al mundo la espiritualidad de la vida, ahogar las fiestas renacentistas y condenar los cristianismos laicos.

Cuando los intereses nacionales se salvaban con la política y las armas surge el cardenal don Gil de Albornoz, hábil gobernante y héroe de la batalla del Salado.

Hoy día, cuando estábamos faltos de autoridad, nos vino un hombre generoso y político, «genio de la guerra y de la paz». Un Estado único totalitario, sin luchas sociales, en armonía las clases humildes con la aristocracia (porque no habrá clases); todos encuadrados en líneas verticales convergentes hacia un destino único, hacia la Unidad de destino de la Patria.

Un Caudillo, un conductor «Alferez» del pueblo» con mando único, con retazos a lo Cisneros: FRANCO.

Franco Caudillo de España, Alferez de las Falanges del trabajo, Duce de los elementos que integran el servicio de la Patria.

Frente a la crisis que atraviesan los Estados democráticos como Francia, crisis permitida más para castigo de sus faltas que para remedios de sus males, se alza la gallardía señora y próspera de los Estados caudillistas y con ellos sus hombres representativos.

HITLER, MUSSOLINI, FRANCO.

Hitler, Führer de Alemania; Mussolini, Duce de Italia; Franco, Caudillo de España.

Julián Villalán

LA MEDIACION ES PARA MI PATRIA AUN MAS PERJUDICIAL Y DAÑOSA QUE HUBIERA SIDO EL TRIUNFO DE LOS ROJOS.

FERNANDEZ CUESTA

Mi canción

Yo canto, en la noche, a la luna lunera...
Canción de recuerdos.
Acordándome de los ojos de mi novia,
azules como el agua del mar, ojos color esperanza como la mía, en que he de volver a besarla.

Yo canto a la luna lunera...
Canción nostálgica.
El viento es fuerte y la llevará hacia allá.
Donde yo quiera. A hundirse suavemente en las burbujas lloronas del cielo triste. Y allá, en la lejanía, más allá del horizonte, se oirán las campanas de mi tierra. «¡Mi tierra!» (No escuchéis, profanos, que es el silencio lo que yo escucho. Silencio de añoranzas.) El recuerdo de la escuela, el disco musical danzado en el disco de la gramola. Las tardes juntos de risas y de promesas.

Yo canto, en la noche, a la luna lunera...
Canción de plegarias.
Porque al ser falangista soy cristiano. Y Dios es la fortaleza del débil y apoyo divino de quien lo necesita... (¡Mañanas y noches de las trincheras!)

Canción-oración. Canción de mi infancia.
Mi cuna y los besos de mi madre, ardorosos como su amor; callados como su dolor de ahora.

Canción de mi infancia.
La que me dormía y quitaba el llanto indescifrable de los que no sienten todavía. La que me siguió en los juegos e introdujo oraciones en mi alma vacía...

Sus labios eran rojos,
y sus ojos color de esperanza...
Y ahora es esta. Amor y guerra.

Bella luna de las noches en guardia. Síntesis romántica, unificadoras de recuerdos y anhelos. Y espejo de añoranzas, tan tristes como hermosas...

Yo canto a la luna lunera...
Canción que se eleva sobre las trincheras de España.

Cubano

Somosierra.

Ahí queda eso

Porque... Negrín ha pedido la mediación de la Sociedad de las Naciones para acabar lo de España...

Y nosotros, los que hacemos la guerra, preguntamos:

¿Pero aún existe la Sociedad de Naciones?
¿Pero es que tenemos algo que esperar del cisco internacional?

¿Pero no hemos quedado en que nos bastamos por sí solos para liquidar nuestras cuentas?

Pues, entonces, ¿para qué esos...?

Nosotros somos nosotros y, al decir nosotros, decimos «los combatientes del Ejército de Franco»; es decir, los que tenemos en nuestras manos los destinos de España.

Antes que se dé el caso particular, queremos advertir que es «imposible» un pacto.

El final será la Victoria, y los que quedemos nos sobramos para realizar la Paz.

El Ejército de Franco cuenta con un millón de soldados, a los que no importa morir. Se lo comunicamos a las naciones extranjeras para los efectos oportunos... y por sí... Checoslovaquia.

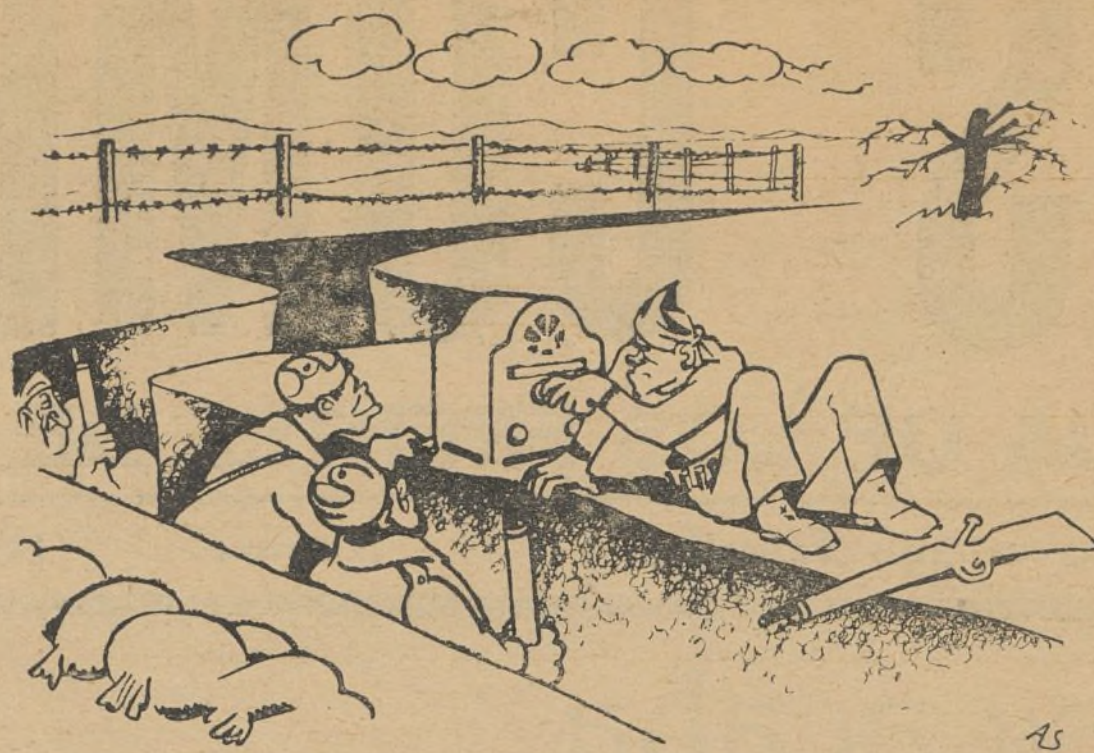
La paz para algunos «mangantes» significa tranquilidad. Para nosotros, significa «sacrificio».

La paz para nuestro bien, irá precedida de la victoria final.

¡Ah!... el que quiera la paz «suya» que se vaya a Checoslovaquia.

Sólo cabe pensar en la victoria por las armas como única solución que debemos a nuestros gloriosos mayores, a nuestros muertos y a cuantos han sufrido rigores y persecuciones por la justicia. Va en ello nuestro honor.

General Saliquet



EN LAS
TRINCHERAS
ROJAS

—¿Que dice nuestro parte?
—Dice que resistimos heroicamente.
—Mallo. Preparémosnos a evacuar.

ESTE CAUDILLO, ESTE EJERCITO, ESTE PARTIDO ESTAN CONTRIBUYENDO YA AL NUEVO ESTADO; APAGARAN AL FIN LOS ESPAÑOLES LA SED DE JUSTICIA Y AMBICION HISTORICA QUE LES ABRASABA DESDE HACE VARIOS SIGLOS.
(Fernández Cuesta.)

Cencerrada

En uno de los sectores del Guadarrama oriental presumían los rojos de bautizar a las cosas con excesiva ironía. Así por ejemplo, llamaban a una de las ametralladoras (que cantaba bastante bien), la niña de los Peñes. Había además en una de las unidades de aquel frente un voluntario muy barbudo que muy rara vez se separaba de la mirilla de su parapeto, y claro a éste, a los pocos días ya empezaban a obsequiarle con el título de «aprovechador», porque tiro que salía de su fusil era para dejar tendido a algún rojo que se aventuraba a salir un poquito del camino cubierto.

Desde luego también nuestros soldados y nuestros falangistas se quedan cortos diciéndoles cosas al enemigo (pero cosas con gracia). Así, por ejemplo, quien haya estado por aquel sector no olvidará que los rojos empleaban para hacer los relevos durante la noche un cencerro que tocaban a la puerta de la chavola de aquel que le correspondiese la guardia. Esto entusiasmaba a nuestros centinelas hasta el extremo de que cuando el reloj de alguno de ellos se paraba lo ponían en marcha, según las veces que durante aquella noche hubiera tocado el cencerro. Un día los rojos quisieron tomar el pelo al cocinero de una de las Centurias que había por allí, diciéndole que cómo marchaba «la cafetera exprés», pues así era como llamaban a nuestra cocina. Y el cocinero, por todo comentario, coje un altavoz improvisado con hojalata y les dice todo lo socarronamente posible: «Y vosotros a cuantos se os han roto los cuernos, cuando por las noches va el cabestro a despertaros para que pastéis».

El 12 de Octubre en el frente

UN ¡¡VIVA!!

«¡¡Viva el excelentísimo señor ministro de Agricultura!!»

Y sonaba a hueco, a falso, porque fué lanzado, entre risos y sierras llamando al corazón de un millar de hombres, azules, de guerra, dorados al aire y al sol, en su puesto de vanguardia, donde la Hermandad y la Verdad son consigna y juramento.

Y por eso el eco no respondió y sonó a vacío aquel ¡viva!, sin ambiente, sin calor. Un ¡viva! de contraste, de bofetada, «rompe tímpanos»...

Una contestación.

...Aquí no hay «señores». Todos somos «camaradas».

Y aquello que dijo el ministro y camarada era cierto, tan seguro, tan firme, que la sierra se estremeció en sus entrañas y los hombres, azules, caquí, de guerra, se miraron con fe, con esperanza.

¡¡PILAR!!

Después de la misa de campaña y el desfile se forman nutridos grupos alrededor de las muchachas de la Sección Femenina que han acudido a visitar a los soldados de primera línea. Hay un falangista enzarzado en conversación con una camarada. De pronto, se pone pálido. Acaba de ver las dos estrellas de cuatro puntas debajo del yugo y las flechas que adornan el abrigo de la camarada. Y sólo sabe preguntar: «¿Tú, eres Pilar?» Al contestarle afirmativamente, el falangista se cuadra, dice el militar saludo: «A tus órdenes» y desaparece.

Como decía él a todo el que encontraba después: Cada día se aprende una cosa nue-

va, aunque ésta no lo sea: En Falange—la de retaguardia—los habrá malos (¡de menos nos hizo Dios!), pero uno bueno vale por mil.

MIL PESETAS

Después de la comida un falangista que ocultó su nombre entrega un sobre con 1.000 pesetas a Mercedes Sanz Bachiller (viuda de Onésimo Redondo) para Auxilio Social.

Un asistente a la fiesta, vestido de paisano, me dice: yo estoy suscrito a la Ficha Azul con quince pesetas al mes. Desde mañana, daré cien.

Y es que—permitid que lo diga—en la vanguardia «el aire es más puro» que en la retaguardia.

De una visita al frente, con Raimundo Fernández Cuesta y Pilar Primo de Rivera. Somosierra, 13 Octubre.

Partes no oficiales de guerra

No ha habido otra novedad por estos frentes que la falta de la Hoja de LOS COMBATIENTES, sin perjuicio de los correspondientes tiros y cañonazos.

Según nos cuentan, el encargado de recoger los trabajos, se «desestabilizó» por una temporada y nos hizo la pascua. Es un desgraciado; hasta tiene novia. El pobre está como una regadera.

A falta de noticias de guerra, voy a hacer pública una carta de mi buen padre, recibida ayer. Dice así:

«Querido hijo: Por lo que oímos y leemos pronto estarás con nosotros. Dicen los papeles que se han reunido en el extranjero varios señores y han acordado que la guerra de España se liquide.

Hijo mío; dentro de mis pocas letras, te he de decir que me extraña el que por el hecho de que lo digan esos señores—dignos para mí de todos los respetos, aunque alguno sea del frente popular—se vaya a acabar esta guerra santa.

Tú, que sabes más y estás en contacto con los jefes españoles, dime lo que hay de cierto, y si han contado con nuestro Caudillo en esas conversaciones, para tomar una decisión.

Yo bien quisiera que vinieras pronto; pero te quiero triunfador sin reservas y por tus propios méritos. Antes que verte triste y vengador ecualido, prefiero tu ausencia...

Estamos preparados para el invierno. Recogida la cosecha—aunque mala—no faltará el pan, y ya estamos sembrando a más y mejor. Tu hermana, nos ayuda y cuando deja la tarea, se entretiene en bordar el segundo ángulo de oro ganado por su novio, herido otra vez en el frente del Ebro.

En espera de la tuya y con abrazos de tu madre y hermana, se despide tu padre que te quiere.»

Esta es la carta.

Con ella he ido al capitán. La ha leído. Ha mandado formar mi escuadra. Nos ha enviado a una avanzadilla y me ha dicho: «En ese fusil que llevas, hasta hoy con honor, está la Victoria y la Paz. Continúa en ese camino, pues así ayudarás a tu padre, que con el arado contribuye igualmente al triunfo. Y de la carta, dile que... ARRIBA ESPAÑA.

El Estabilizado número 9

Imprenta de «El Adelantado»